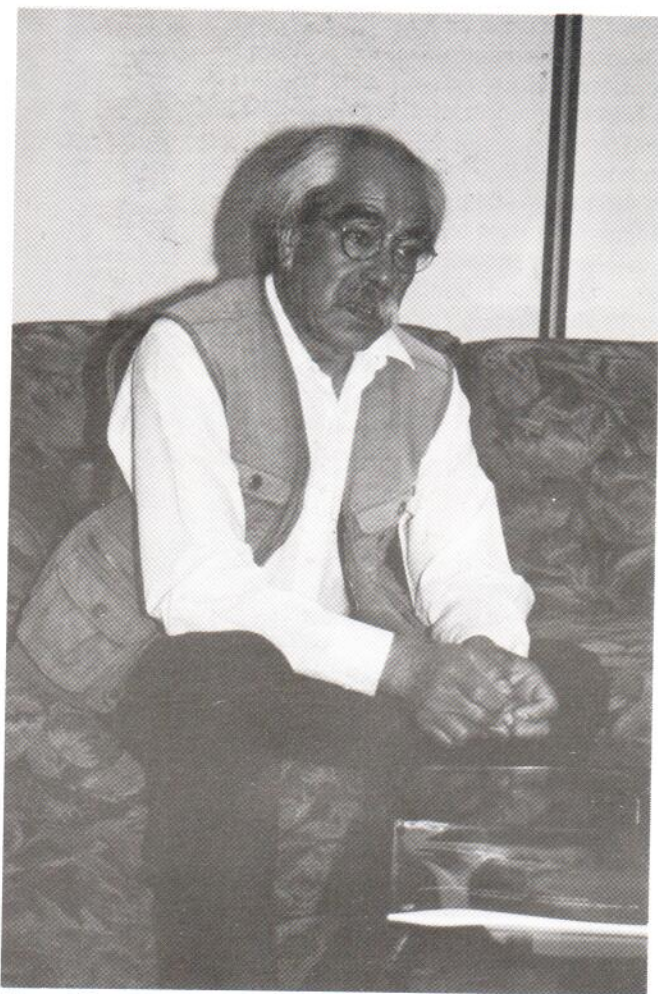


Manuel Fuentes y su obra Esculturas que cantan

Lorena Lozoya Saldaña



Manuel Fuentes.
Fotos: Verónica Guzmán Gutiérrez.

Escultor, fotógrafo, admirador y estudioso de las culturas prehispánicas: Manuel Fuentes ha dedicado su vida a transformar las piedras, a darles nuevo rostro, otra silueta, a darles el suspiro que les proporciona el alma, a escuchar el lenguaje misterioso e inmenso de la tierra.

Fuentes expuso sus creaciones en la ESIA-Tecamachalco, 13 piezas, entre caracoles, rostros, sinuosos torsos. Sus creaciones despiertan la imaginación, transportan a épocas pasadas, recuerdan ausencias y presencias cotidianas.

Respecto a las expectativas de la muestra en la ESIA, Fuentes señaló: "Yo creo que es un acierto que en el Politécnico se lleven a cabo este tipo de exposiciones, porque representan un acercamiento entre la población estudiantil y el artista, pues a veces la gente supone que el artista es intocable, payaso, en fin, los hay también, pero creo que ésta es una forma más directa de comunicarse con los jóvenes, sobre todo por la inquietud; por la edad que tienen, regularmente preguntan muchas cosas".

Para Fuentes, exponer en instituciones educativas es una grata experiencia, pues comenta: "cuando son actividades culturales como en este caso, hay mayor contacto, la gente lo ve sin afán de lucro, lo ve como una expresión y eso me gusta. Yo siempre he creído que el arte debe ser de las mayorías, no sólo de las galerías, porque hay quienes compran obra y ni el artista ni otra gente la vuelve a ver hasta que al coleccionista le da por donarla, y la tiene en su casa durante 30 ó 40 años, esto sucedió con los grandes pintores, tal es el caso de Van Gogh, los coleccionistas compraron su obra y la guardaron 100 años.



Manuel Fuentes e Isaac Lot Muñoz Galindo durante la inauguración.

De trato sencillo y cordial, Fuentes no gusta de la solemnidad, es claro y directo, asegura que una de las preguntas más frecuentes que hacen los jóvenes es el porqué una persona se hace artista. "Uno se mete en esta profesión porque realmente es una carrera apasionante, y por eso se está en ella, con todo lo que uno tiene en contra, de pronto la obra se vende y de pronto no, hay quien vive de lo que se dedica. Modestamente yo vivo de la escultura, y eso ya es una ganancia, porque de lo contrario tendría que hacer otras cosas que me evitarían dedicarme nada más a la escultura, y en este sentido me dedico a ella de tiempo completo, es la forma de desarrollar un trabajo, sobre todo de dominar una técnica".

Respecto a la búsqueda del lenguaje escultórico, asegura: "es algo que uno nunca encuentra y que espero seguir buscando hasta el último momento de mi vida. Que un artista diga: 'ya tengo la fórmula, ya encontré lo que buscaba', es una mentira; el artista siempre anda buscando, nunca para, nunca encuentra, y eso es importante en el arte".

La evolución

Fuentes asegura que ha ido evolucionando, pero también es producto de conocer el arte prehispánico: "yo creo que es toda la consecuencia de lo

que he visto en el arte prehispánico. En el caso de los desnudos me remito a la pintura de Tlatilco, que es maravillosa, me inspiro con todo lo que sea prehispánico, es mi raíz, mi esencia.

Respecto a la identidad de su obra, el artista asegura que es muy arriesgado hablar de arte nacionalizado. "El arte prehispánico, al igual que el griego, son universales. Creo que lo más importante en esto es que el artista y la gente sean capaces de redescubrir todo lo que hicieron las grandes culturas. Cada una tiene identidad y estilo propio, no podemos comparar a la cultura maya con la mexicana; claro, la cultura mexicana es una consecuencia, eran una sociedad imperialista: agarraban a todos los artistas toltecas y los ponían a trabajar. Los artistas, hasta donde yo sé, eran los únicos que se podían salvar de la muerte, porque eran los creadores. Los mexicanos, como fueron los romanos en su esplendor, se apoderaron de todos los artistas y los ponían a crear para ellos".

Un hombre que se fascina y redescubre la belleza: "cada día me sorprende más de las cosas que encuentro, de las que busco, de la fineza de la cerámica, de esa línea tan marcadamente delicada en los diseños y me impresiono más con la talla de piedra en las culturas mesoamericanas, pues no había metal para tallar, todo se hacía con piedra y piedras durísimas. Ahora usamos diamantes



Cabeza.

te y muchas cosas para cortar, en esa época ellos no las tenían. Había todo un mundo místico, en el que se respetaba la naturaleza, en el que se convivía con ella, y creo que nos hemos olvidado de eso, si no respetamos la naturaleza, no nos respetamos, es ahí donde está el meollo, el respeto al entorno, a nosotros mismos. Yo creo que en las grandes culturas no había prisa, medían el tiempo de forma diferente de como lo medimos actualmente, además lo veían de forma distinta y les impresionaba la lluvia; tenían observación de todo, sino no estuviéramos tan avanzados en el calendario, en la literatura, en el conocimiento del tiempo y el espacio, entre distancias, entre el sol y la tierra".

Manuel Fuentes no sólo conoce las piedras y la manera de transformarlas, es un hombre que ama el conocimiento y sabe que éste proporciona libertad: "Todo artista y mexicano tiene la obligación elemental de saber de dónde viene, qué es, quiénes fueron sus antepasados y ver que lo tenemos todo a la vuelta, al alcance de nuestra mano, no tenemos que viajar grandes distancias para conocerlo. Podemos ir al Museo de Antropología y ver muchas cosas, ahí descubrimos todo; uno no se cansa de ir a un museo, yo voy tres, cuatro o cinco veces al año al de Antropología para retroalimentarme, para volver a emocionarme de lo que veo ahí, y por supuesto a los centros ceremoniales como Xochicalco, Teotihuacán y Tula, del cual soy muy cercano; en general me acerco a todo lo que se refiere al arte prehispánico y cada día me sorprende más.

Las piedras, el maravilloso material que le permite crear, conocer los misterios de la textura, la dureza, la sensibilidad y sobre todo el descubrimiento de la voz en los aparentemente fríos e impenetrables frutos de la tierra: "como escultor uno tiene la capacidad de saber qué tipo de material es para tallar y cuál no. Yo tengo un procedi-

miento: me voy a mi pueblo, camino por el campo, voy escogiendo mis piedras. Ahora estoy tallando otro tipo de piedra, pero regularmente uso andecitas, piedra de origen ígneo, y las primeras que lanza el volcán, por eso son redondas, salen hechas fuego y por la ladera se van moldeando, no es un sedimento como todo lo volcánico. Después viene la xaltocan o la piedra braza, el basalto, todas las piedras son volcánicas a excepción del mármol que es sedimentario de calcio, pero tallo todo tipo de piedras. La piedra es mi aliada, mi cómplice, la compañera que va cediendo poco a poco hasta que se da, se da y la quiero mucho; es una piedra a la que no puedo decirle una mala palabra aunque esté dura, no puedo renegar en su contra, porque finalmente cede a lo que yo quiero".

Apasionado de su trabajo, Fuentes labora más de 10 horas diarias, le emociona ver la metamorfosis, cómo va tallando el destino, cómo emergen los balbuceos de lo que se convertirá en una hermosa voz pétrea: "De una piedra común y corriente va surgiendo una forma, y desde ese momento aparece la emoción; una piedra que pudo haber terminado en el muro de una construcción o como cimientito, se convierte en una obra que tendrá vida, forma y comunicación con otras personas.

Escultura y arquitectura

En opinión del artista, la escultura y la arquitectura son dos disciplinas que deben de vivir en comunión, y habló de lo que llama el "arquitecto-autor": "Yo estoy en contra del arquitecto-autor, pues construye una casa y no se le debe tocar ni un muro, ya no se le debe agregar nada. Está de moda el arquitecto-autor, yo creo que el artista siempre tiene que ver con el arquitecto, es un complemento. Si un arquitecto construye un edificio debe pensar en arte, ¿por qué?, porque cada día nos olvidamos más de él. Vuelvo al pasado, en la época prehispánica todo era arte, arte para la comunidad, era la belleza para convivir con ella, ahora en un centro habitacional nos olvidamos de poner un relieve, aunque sea del mismo concreto del colado. Se puede hacer un muro de piedra con ciertas características para que la gente no pierda esa forma de vida, los colores, la textura, la piedra. Con los materiales se pueden hacer muchísimas cosas, esto no sube el presupuesto, sólo hay que tener un poco de creatividad. No se debería separar el arquitecto de la cuestión artística jamás, el arquitecto es creador de formas, del espacio donde yo voy a vivir, y de pronto, cuando entro a mi recámara, siento que se me cae el techo y los muros, es una gran opresión. Tal parece que nunca piensa que el ser humano necesita un espacio donde andar libremente y no sentirse oprimido por paredes, asfixiado".



Torso I.




Abstracción.

Uno de los anhelos de Fuentes es que las personas se acerquen al arte, al conocimiento, que pierdan el miedo a entrar a los museos, que se den cuenta que no importa el atuendo con el que vayan, sino la disposición de conocer y aprender.

Respecto a la escultura urbana, Fuentes comentó: "Yo creo que es importante que haya escultura, pero de una forma honesta. Hay determinados artistas que se apropian, o por su fama o sus contactos políticos, de un espacio. Yo siempre he pensado que debe haber concursos serios, si se va a colocar una escultura urbana se debe concursar. Hay muchos escultores que podemos participar en estos concursos y que honestamente gane el mejor. Que haya un criterio, porque ahora vemos al Distrito Federal invadido de esculturas. Considero que debería de existir en la ciudad de México, o en cualquier parte del país, un consejo regulador para determinar si la escultura en cuestión tiene calidad o no y que, de esta manera, se decida si se coloca o no y dón-

de. Yo doné una pieza a Bélgica, está en una plaza pública, el consejo la vio y dijo: ¡adelante! Creo que se está malentendiendo, necesitamos tener un mejor paisaje, entonces ¿vamos a poner esculturas a diestra y siniestra?".

Manuel Fuentes asegura que uno de los escultores que más le gusta es Henry Moore y cuenta: "Moore un día vino a México, vio el Chac-mool y con relación a él hizo la mayor parte de toda su obra, en diferentes posiciones pero inspirado en el Chac-mool. Mucha gente en Europa me dice que mi trabajo se parece al de Henry Moore, yo les digo: un momento, yo también tengo mi Chac-mool y también estoy inspirado en la cultura de mi país, me gusta Moore pero no trato de copiarlo, trato de copiar a mi cultura, de ahí provengo y de ahí viene, qué bueno que me comparen con un gran escultor, para mí es un halago, pero también estoy inspirado en el arte prehispánico, nada más con la mala fortuna de que Moore nació antes que yo y se hizo muy famoso".

Como escribió Carlos Illescas: "Ver las esculturas de Manuel Fuentes, equivale a leer una literatura secreta en la cual los datos son los rostros reiterativos, caracoles obedientes a su propio mar, torsos que un día fueron lava. Colocación de palabras bajo el cincel inquirientes para que el caos explique mejor su función de rebeldía sometida" 



El ojo de los sueños.